

REMMERT DAAMS (1947-1999), *IN MEMORIAM*

MATÍAS FREUDENTHAL¹ | UNIVERSIDAD DE GRANADA

Conocí a Remmert Daams dándole clase en la Universidad de Utrecht durante sus primeros años de la carrera. En 1968 dejé la Universidad y me incorporé al Museo Nacional de Geología y Mineralogía de Holanda, en Leiden, y lo perdí de la vista durante varios años.

Sin embargo, en el año 1973 él se puso en contacto conmigo, explicándome que estaba estudiando la fauna de mamíferos miocenos de Buñol (Valencia), y proponiéndome que publicáramos los cricétidos juntos. Así que fue en el año 1974 cuando publicamos nuestro primer trabajo en conjunto.

Poco después, en abril de 1975, se celebró en Munich (Alemania) el Simposio Internacional sobre Estratigrafía de Mamíferos del Terciario Europeo, y en este simposio se llegó a la conclusión de que había que establecer unidades cronoestratigráficas para los depósitos continentales, en vez de usar incorrectamente términos derivados de la estratigrafía marina. A Remmert Daams, Anne van de Weerd y a mí nos tocó la tarea de definir una unidad cronoestratigráfica para el Mioceno Medio, que se llamara Aragoniense, y tuviera su estratotipo en los alrededores de Daroca, en la cuenca de Calatayud-Teruel. Hicimos el trabajo de campo en el verano de 1976, y publicamos la propuesta del Aragoniense en 1977.

....

Y en esto se podría haber quedado la cosa. La faena cumplida, y cada uno a su casa; pero no fue así. El mes de campo, trabajando juntos, comiendo juntos, bebiendo juntos, viviendo juntos, fue una experiencia clave para ambos. Y, además, los resultados científicos de la campaña no se limitaban a detallar y confirmar los datos ya publicados en mi tesis de 1963, sino que se encontraron unos cuantos yacimientos fosilíferos nuevos, con abundante fauna, que merecía la pena explotar y estudiar.

Fue la época de la mecanización del campo, con la necesidad de abrir caminos nuevos, y transformar las pequeñas paratas de antes en terrazas más gran-

¹ Depto. de Estratigrafía y Paleontología. Facultad de Ciencias. Universidad de Granada. Avda Fuentenueva, s/n. E-18002 Granada. España.



Remmert Daams

des. Estos cambios estructurales hicieron aflorar cortes nuevos con niveles fosilíferos donde antes no se veía nada. Y, también, la mejora de las técnicas de lavado de las muestras permitió la explotación de niveles pobres, que con las técnicas de antes no habían sido rentables.

Y a base de la apreciación personal, y de los buenos resultados científicos, empezamos una larga etapa de colaboración, que duró hasta los últimos años de la década de 1980.

Una etapa que ha sido una experiencia trascendental para ambos, y que sigo cuidando en mi memoria, como una de las mejores cosas de mi vida.

Podría contar aquí miles de anécdotas, como se pueden imaginar ustedes. Como por ejemplo en la tercera campaña de campo: por primera vez lográbamos muestrear más de 500 sacos, o sea, más de 10.000 kilogramos en una campaña; en el momento de llenar el saco número 500 apareció milagrosamente una botella de champán en plena canícula del mediodía en el campo, y estuvimos tomándonos aquella copa bien merecida.

O una noche, ya tarde, que estábamos tomando la última copa antes de acostarnos, junto a un grupillo de amigos del pueblo –el Marqués, Mantales, Miguel el camionero, Pinchas y Pecas, y quizás alguno más– cuando uno dijo que tenía hambre. Nos fuimos cada uno a un lado, uno buscando leña, otro despertando al carnicero para comprar chuletas, etc. y media hora más tarde nos encontramos en el jardín de la casa del Marqués. Como faltaba la parrilla sacamos la rueda de una bicicleta, y comimos unas chuletas magníficas. Al día siguiente el campo fue duro, muy duro, pero por lo menos estuvimos bien alimentados y nos ahorramos el tiempo del desayuno.

Las excursiones nocturnas a las fiestas de los pueblos alrededor, bebiendo sopeta con las peñas en sus cuevas.

Las tardes que tomamos libres, para poder asistir a los conciertos de Labordeta o La Bullonera.

Una excursión a un pueblo abandonado, donde sacamos unos cuantos cántaros antiguos, disfrutando de nuestra afición compartida, la cerámica popular.

Las vaquillas en la plaza de Villafeliche, donde Remmert nunca tenía miedo, porque, siendo tan alto, se colgaba simplemente del balcón de un primer piso, y el toro pasaba por debajo.

....

Para mí esas memorias son pequeñas joyas, pero brillarían más todavía si él pudiera estar aquí para contarlas. Pero la experiencia fue mucho más que una serie de anécdotas. Éramos dos personas con caracteres muy diferentes, conviviendo juntos –y muchas veces aguantándonos– porque compartimos nuestro amor al trabajo, amor a España, y especialmente a Aragón.

También compartimos el concepto científico de cómo hay que hacer estratigrafía; era la época de la contraposición de opiniones: unidades cronoestrati-

gráficas *versus* las llamadas zonas MN. El uso de las unidades MN se ha hecho cada vez más popular, pero ¿qué significa esto? El restaurante de comida rápida tiene más clientes que el restaurante de cuatro estrellas. No significa que la comida rápida sea mejor.

Por primera vez en la historia de la Paleontología de mamíferos, se aplicaron los métodos propios de la micropaleontología marina a depósitos continentales; evidentemente con su cambio imprescindible de escala, porque en micropaleontología marina una muestra de medio kilo normalmente es suficiente. Se estableció el tamaño de la muestra estándar en 2.000 kilos, se perfeccionó el sistema de lavado en el campo, se empezó a estandarizar el método del ataque al ácido, se empezó a aplicar a gran escala el método de desintegración de la muestra con gasóleo, etc.

Todas estas técnicas nos permitieron explotar niveles pobres, hasta tal punto que se llegó a muestrear prácticamente cada capa de sedimento blando en el corte tipo del Aragoniense. Después de finalizar el proyecto del Aragoniense, Remmert siguió trabajando en la zona, y ahora mismo el área tipo del Aragoniense es posiblemente el área más densamente muestreada, y mejor documentada, en el mundo entero, siempre hablando de Paleontología de mamíferos.

....

Nuestra colaboración ha durado casi quince años, y evidentemente ha ido evolucionando. Primero estuvimos solos, luego se iban apuntando alumnos de varias universidades españolas, que cada uno imprimía su sello en el conjunto del grupo. Remmert conoció a quien iba ser su mujer. Luego perdió su puesto de trabajo en Holanda, y se vino a vivir a Madrid. Ya no hacíamos juntos estos largos viajes de Holanda a España, que servían de aperitivo para la campaña de campo. Ya no volvíamos juntos a Holanda en otro viaje igual de largo, que nos permitía evaluar la temporada.

Aparte del proyecto del Aragoniense y su sucesor, el proyecto Rambliense, desarrollamos cada uno otros intereses. Remmert puso cada vez más interés en temas de paleoclimatología y paleoecología. Yo estuve terminando un proyecto grande de informatización de las colecciones del museo de Leiden y, al volver a la Paleontología, decidí dedicarme a la bioestratigrafía del Oligoceno.

Poco a poco se iban separando nuestros caminos, y 1989 fue el último año que hicimos campo juntos. Fin de una etapa que ha sido fundamental para el desarrollo de la Paleontología de vertebrados en España. Y sobre todo una etapa de 15 años durante la cual compartimos vagón en el tren de la vida. Llegó el momento que decidimos viajar en trenes diferentes. Años más tarde supe que su tren se detuvo demasiado pronto.